

El antropocentrismo como norma filosófica implícita: una revisión a la luz de las condiciones de posibilidad de la COVID-19*

Anthropocentrism as an Implicit Philosophical Norm:

A Review in the Light of Conditions of Possibility of COVID-19

E. Joaquín Suárez-Ruiz

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

Correo electrónico: jsuarez@fahce.unlp.edu.ar

 ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0299-8893>



Resumen:

En el presente artículo se analizarán dos formas diferentes de abordar la crítica al antropocentrismo y su vinculación con la pandemia de COVID-19: uno de orden moral, centrado en la ética animal y la ética ambiental, y otro más general, que podría ser denominado 'historiográfico-disciplinario', el cual propone una revisión integral de los supuestos antropocéntricos que podrían ser acarreados por las diversas sub-disciplinas filosóficas. Si bien el primer enfoque se ha constituido como una vía de investigación sólida durante las últimas décadas, las investigaciones vinculadas al segundo aún suelen ser escasas. Según se argumentará, a la luz de la zoonosis causante de la pandemia aún vigente y, a su vez, de algunos replanteamientos disciplinarios en el ámbito de las ciencias de la salud que cobraron particular relevancia luego de la emergencia del SARS-CoV-2, es posible argumentar que el segundo enfoque puede pensarse hoy como una vía de fundamental relevancia para la filosofía actual.

Palabras clave: Antropocentrismo, excepcionalidad humana, COVID-19.

Abstract:

In the present article, two different ways of approaching the criticism of anthropocentrism and its link with the COVID-19 pandemic will be analyzed: one of moral order, focused on animal and environmental ethics, and another more general that could be called 'historiographical-disciplinary', which proposes a comprehensive review of the anthropocentric assumptions that could be carried by the various philosophical sub-disciplines. Although the first approach has become a solid way of research in recent decades, the research linked to the second is still scarce. As will be argued, in light of the zoonosis causing the pandemic that is still in force and, in turn, of some disciplinary rethinking in the field of health sciences that became particularly relevant after the emergence of SARS-CoV-2, it is possible to argue that today the second approach can be thought of as a path of fundamental relevance for current philosophy.

Keywords: Anthropocentrism, Human Exceptionality, COVID-19.

Fecha de recepción del artículo: 04/02/2022 **Fecha de aceptación del artículo:** 09/05/2022

Para citación de este artículo: Suárez-Ruiz, E. Joaquín (2022). El antropocentrismo como norma filosófica implícita: una revisión a la luz de las condiciones de posibilidad de la COVID-19. *Anacronismo e Irrupción* 12 (22), 78-96.

Introducción

Según el filósofo Ben Mylius, existen al menos tres tipos de antropocentrismo. En primer lugar, el antropocentrismo perceptual, es de algún modo inevitable, por el simple hecho de que “ningún paradigma puede basarse en otra cosa que no sean los datos sensoriales que un ser humano ha recibido a través de sus órganos sensoriales, ya sea directa o indirectamente” (2018: 12). En segundo lugar, el antropocentrismo normativo, supone que existen cualidades que hacen de la especie humana un ser más valioso que el resto. Se trata de un antropocentrismo cuya literatura escasea, al menos en lo referido a desarrollos académicos laicos, dado que no suele hallarse investigadores que defiendan abiertamente algún tipo de superioridad humana (ontológica, ética, etc.). Tal defensa podría contradecir los postulados básicos de la teoría de la evolución biológica, ampliamente aceptada por las ciencias occidentales, y tener que comprometerse con algún tipo de fundamento o justificación sobrenatural¹. En tercer lugar, el antropocentrismo descriptivo, que podría definirse a su vez como un antropocentrismo normativo pasivo, no defiende abiertamente la superioridad humana pero, mediante omisiones o distinciones no del todo explícitas, da por supuesto que la vida humana vale más o, incluso, es superior a la del resto de los seres vivos. Según se desarrollará a lo largo de este artículo, este es el tipo de antropocentrismo más problemático, justamente, por su condición implícita. Mylius trae a colación el pensamiento cartesiano para ejemplificar este punto:

* El autor agradece al Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) por el apoyo financiero.

¹Vale resaltar, no obstante, que existen investigadores que defienden una perspectiva “especista” (la cual puede comprenderse como un tipo de antropocentrismo moral), sin la necesidad de comprometerse con supuestos teológicos o sobrenaturales. Un ejemplo de ello es la defensa de la experimentación animal por parte de Carl Cohen (1990).

Los paradigmas que son antropocéntricos en términos normativos pasivos tienden a encauzar líneas de pensamiento y acción en ciertas direcciones, y restringen sus posibilidades de formas importantes. Algunos ejemplos ayudarán a desarrollar esto. Si empiezo mi pensamiento filosófico siguiendo a Descartes, asumiendo que los humanos tienen alguna característica que los hace fundamentalmente distintos de todo lo demás, mi pregunta posterior no será, “¿cuál es el *continuum* sobre el cual existen los seres humanos y los demás seres vivos?”. Más bien, será algo así como: “dado que los humanos están separados de la naturaleza, ¿qué es lo que hace que esto sea así?, ¿y qué se sigue de su separación?” (2018: 33).

Según pensadores como Jean-Marie Schaeffer (2009), en cuya filosofía se profundizará a lo largo de este texto, la herencia antropocéntrica cartesiana, lejos de haber sido abandonada en la contemporaneidad, suele permanecer en la base de las investigaciones humanísticas en general y filosóficas en particular. En sintonía con el antropocentrismo descriptivo formulado por Mylius, el filósofo francés advierte que aunque dicha herencia puede no ser expresada de manera literal, la idea de una superioridad humana parece seguir fuertemente arraigada en las humanidades. Es probable que la persistencia de este tipo de supuestos se vincule con los ecos históricos de algunos intentos fallidos con consecuencias funestas, los cuales dejaron a las humanidades en guardia a la hora de reflexionar acerca de las características ‘naturales’ de los seres humanos (p. ej., el positivismo comteano, el darwinismo social spenceriano o la frenología de corte lombrosiano). Sin embargo, el riesgo que devela Schaeffer es la posibilidad de caer en el extremo opuesto: dar por supuesto que los humanos somos seres excepcionales y apartados del resto de las especies, a las cuales sí es lícito dejar relegadas al vago e inmenso conjunto de ‘lo natural’.

Este tipo de críticas no es nuevo. La idea de una superioridad humana en relación con el resto de los seres vivos ha sido problematizada ya por numerosos pensadores. Uno de los filósofos que más ha profundizado en las aristas éticas de dicha idea es Peter Singer (2002 [1975]), quien popularizó el concepto de “especismo”. Ahora bien, la vía ética o moral no es el único enfoque crítico del

antropocentrismo en filosofía contemporánea. Advertencias como las realizadas por Schaeffer, por ejemplo, podrían enmarcarse en un enfoque más general, uno de tipo “historiográfico-disciplinario”. Por un lado, “disciplinario” por el hecho de que pone en cuestión las bases mismas de las disciplinas humanísticas, particularmente las filosóficas, advirtiendo que la reproducción del antropocentrismo suele ser implícito: sobrevive como un supuesto arraigado a sus fundamentos. Por otro lado, “historiográfico” por el hecho de que para ahondar en la revisión disciplinaria recién mencionada es preciso recurrir a la historia de esas herencias antropocéntricas, como sucede con la cartesiana (Suárez-Ruíz, 2019).

La actual pandemia, por su parte, ha explicitado que el antropocentrismo posee implicaciones concretas sumamente nocivas, no sólo para los animales no humanos y el medioambiente, sino para los mismos seres humanos. Según se ha investigado desde principios del 2020, la COVID-19 es una zoonosis, esto es, una enfermedad transmitida de un animal no humano a un ser humano². Esta transmisión fue favorecida por un circuito de caza y comercialización de animales silvestres que, de no haber existido, no se habrían dado las condiciones propicias para la emergencia del coronavirus actual. Paralelamente, la situación pandémica ha legitimado propuestas científicas que antes se consideraban demasiado idealistas o alejadas de la realidad, como sucede con los enfoques *One health* y *Eco-health* en el ámbito de las ciencias de la salud. Según se desarrollará, dichas propuestas, que buscan extender el alcance de disciplinas previamente focalizadas exclusivamente en los seres humanos, pueden ofrecer algunas pistas sobre cómo problematizar la reproducción de supuestos antropocéntricos en las disciplinas humanísticas.

En síntesis, el objetivo principal de este artículo será justificar que el segundo enfoque de la crítica al antropocentrismo, el “historiográfico-disciplinario”, precisa comprenderse como una perspectiva tanto o más

²Se trata, por lo menos, de la hipótesis más ampliamente aceptada por la comunidad científica global.

importante que el enfoque moral, mucho más legitimado a nivel académico, dado que habilita una problematización en profundidad de la norma antropocéntrica que parece persistir en el fundamento de las humanidades. Para ello, en el primer apartado del desarrollo, se argumentará sobre la existencia de supuestos antropocéntricos perennes en las disciplinas filosóficas en particular y humanísticas en general, a la luz de las investigaciones de diversos especialistas. Luego, en la segunda sección, se expondrán algunas características del origen y las implicaciones de la pandemia actual de COVID-19 a la luz de una perspectiva crítica del antropocentrismo, así como también se exhibirán algunos paradigmas científicos alternativos a los dominantes, menos antropocéntricos, que han cobrado fuerza durante los últimos meses.

Dos enfoques críticos del antropocentrismo en filosofía contemporánea

Por más llamativas que resulten las diferencias entre los seres humanos y las especies filogenéticamente más cercanas, como ser los grandes simios no humanos, a partir del establecimiento de la perspectiva posdarwiniana de la evolución se han descartado los supuestos creacionistas según los cuales el ser humano poseía una categoría especial que lo hacía “superior” al resto de lo viviente. Este aspecto es resaltado por filósofos de la biología como John Dupré, quien en su libro *El legado de Darwin* (2007) afirma:

Se han sugerido diversos atributos como fuentes que establecen la distinción más fundamental de la especie humana. El lenguaje, el pensamiento y la cultura son los atributos que se nos ocurren en primer lugar. En la posible existencia de esos atributos no hay nada antagónico respecto del pensamiento evolutivo. Muchos rasgos de muchas clases de organismos son únicos. [...] Tal vez sea inusual que una clase de rasgo absolutamente único este restringida a una sola especie, pero este hecho refleja la carencia de diversidad filogenética de nuestro linaje más que el carácter único y especial de nuestra especie. Si consideramos linajes más diversos, no es difícil encontrar rasgos únicos de cada linaje (2007:105).

A través de la argumentación de Dupré se explicita que, dentro de un marco posdarwiniano, las características específicas de los seres humanos no legitiman

algo así como una discontinuidad absoluta de estos con respecto al resto de los seres vivos, sino, más bien, diferencias de grado para con ellos. En otros términos, rasgos como el lenguaje, la cultura o la razón pueden ser pensados como discontinuidades evolutivas pero no en términos absolutos, en cuanto aspectos que marcan un límite abrupto entre el conjunto que incluye a los humanos y el que incluye al resto de los seres vivos, sino como evidencias de una diferencia gradual en la evolución de las especies. Este punto de relevancia básica para un enfoque posdarwiniano de los seres humanos es compartido por la comunidad científica en general.

Ahora bien, en filosofía contemporánea existen múltiples investigaciones que resaltan el hecho de que dicho supuesto, el de una discontinuidad absoluta de lo humano respecto del resto de lo viviente, aún persiste al interior de las diversas subdisciplinas humanísticas. El concepto en el cual se focalizan este tipo de críticas es el de “antropocentrismo”. Aunque el espectro es bastante amplio, y siguiendo lo desarrollado en la introducción, dos de las perspectivas más afianzadas de la crítica filosófica del antropocentrismo son la vía moral y la vía historiográfico-disciplinaria o meta-filosófica (Suárez-Ruíz, 2020). La primera se vincula con una problematización de los supuestos tras la explotación de animales. La noción específica en la cual la perspectiva moral focaliza su problematización es la de ‘especismo’ (Ryder, 1971; Singer, 2002 [1975]). De hecho, esta perspectiva crítica permitió consolidar una disciplina centrada en este debate, a saber, la “ética animal”. A través del asentamiento del enfoque antiespecista, actualmente se suele problematizar el que en las investigaciones éticas se continúe hablando del conjunto ‘animales’ como algo otro, es decir, bajo el supuesto de que los seres humanos pueden comprenderse como un grupo separado de él. De allí que en el presente, en gran parte de la literatura filosófica relacionada, se prefiera el término “animales no humanos”.

Por otro lado, la perspectiva crítica centrada en una perspectiva historiográfico-disciplinaria o meta-filosófica, si bien supone la problematización

de tipo moral, pone su foco específicamente en las herencias antropocéntricas que aún estarían subyaciendo a las disciplinas humanísticas, particularmente a las filosóficas³. Uno de los filósofos representativos de esta segunda vía es el ya mencionado filósofo francés Jean-Marie Schaeffer (2009). Según advierte Schaeffer, la idea de la especie humana como una excepción entre todos los seres vivos aún subsiste en los cimientos mismos de la filosofía. En sus términos, esta tenaz concepción discontinuista de lo humano puede ser caracterizada como una “tesis de la excepción humana”, constituida por cuatro postulados imbricados entre sí: una “ruptura óptica” entre los seres humanos y el resto de los seres vivos; un “dualismo ontológico” entre un ámbito “natural” y otro “espiritual”; una “concepción gnoseocéntrica” que sitúa la actividad propiamente humana en lo racional; y un ideal cognitivo anti-naturalista, es decir, una concepción epistemológica en la cual todo lo “natural” queda al margen de la pregunta sobre las características de lo humano (Schaeffer, 2009: 24-25).

El aporte crucial del enfoque schaefferiano es el señalamiento de un problema metateórico existente al interior de la misma disciplina general desde la cual él investiga, esto es, la filosofía (de allí que al segundo enfoque también pueda denominársele “metafilosófico”). De modo que el punto que Dupré señala como un concepto elemental de las ciencias biológicas actuales (a saber, la idea de que no existen diferencias absolutas entre los seres humanos y el resto de los seres vivos), en lo que respecta a las disciplinas humanísticas en general y filosóficas en particular, aún precisa un largo camino para su asentamiento efectivo⁴. De hecho, tal como advierten algunos investigadores cuyas reflexiones

³Si bien con el fin de priorizar la claridad conceptual hago aquí una distinción categórica entre ambos conceptos, la línea que divide la discusión centrada en el ‘especismo’ y la centrada en el ‘antropocentrismo’ es sumamente difusa. De hecho, es por esta razón que en la literatura resulta común hallar la problematización de ambas nociones al mismo tiempo (cf. Butcharov, 2015; Boddice, 2011; Steiner, 2005).

⁴A la luz de la imprescindible relevancia que posee la inclusión efectiva de conocimientos provenientes de las ciencias biológicas en el análisis filosófico –particularmente los relacionados con la teoría de la evolución (Suárez-Ruíz, 2018)– a la hora de poner en cuestión los supuestos antropocéntricos arraigados en diferentes disciplinas filosóficas y humanísticas, el enfoque general de este artículo se

expondré en lo que sigue, uno de los supuestos más arraigados en estas disciplinas continúa siendo el hecho de que la cultura puede ser pensada como la característica principal que permite legitimar la excepción humana.

Al igual que sucede con la afirmación general de que las diferencias entre los seres humanos y el resto de los seres vivos es gradual, actualmente hay consenso en la comunidad científica respecto de la existencia de “cultura” en otros animales, particularmente en los grandes simios no humanos (Ingmanson, 1996; McGrew, 1998; Sapolsky y Share, 2004). No obstante, en las disciplinas humanísticas este punto aún suele suscitar polémica. Por ejemplo, la investigadora Sabrina Tonnutti caracteriza a este efecto como fruto de un “tabú disciplinario” imbricado en las humanidades, el cual se vincula con la persistencia de ciertas herencias disciplinarias que suelen no ser puestas en cuestión, justamente, por el hecho de que conllevarían una revisión profunda de sus múltiples subdisciplinas (Tounutti, 2011: 198). En palabras de Tonutti, el enfoque tradicional y aún vigente en las humanidades:

- a. considera los rasgos culturales humanos bajo una lente de aumento, mientras reduce todos los rasgos animales en una sola categoría, sin tener en cuenta diferencias filogénicas inherentes;
- b. ignora/niega elementos de continuidad entre humanos y otras especies animales, etiquetando los signos de la cultura en otros animales como “protocultura”, “precultura”, etc., con el objetivo de subrayar la singularidad y superioridad de la especie humana, mientras ignora que cada especie es única y diferenciada según sus particularidades;
- c. ignora los vínculos filogénicos entre nuestra especie y otros animales (principalmente primates) [...] Esta oposición se basa en una perspectiva

aleja bastante del tipo de abordaje que caracteriza, por ejemplo, a escritos de inspiración posestructuralista en los cuales el aporte de las ciencias suele ser considerado como prescindible. En otro lado hemos denominado esta perspectiva, que considera a la teoría de la evolución biológica como una herramienta fundamental para el análisis filosófico actual, como “filosofía posdarwiniana” (López-Orellana y Suárez-Ruíz, 2021).

esencialista intrínseca, que supone la existencia de una característica compartida por todos los seres humanos (en este caso la cultura), que es capaz de distinguir cualitativamente a los humanos de todas las demás especies animales (2011: 185).

En sintonía con la advertencia de Tonutti, el primatólogo Frans de Waal posee un concepto emparentado con el de ‘tabú disciplinario’. Según él, la reticencia a aceptar ver cultura en animales no humanos se debe al fuerte arraigo de la “teoría de la capa” [*veneer theory*], según la cual el aspecto cultural funcionaría como una suerte de barniz que cubre la naturaleza salvaje y bestial humana, favoreciendo así las condiciones necesarias para que se geste el comportamiento moral. Su crítica se dirige tanto a filósofos modernos como Thomas Hobbes y su idea de pacto social (De Waal, 2007: 28), como también a naturalistas como Julian Huxley, quien, a pesar de ser contemporáneo y seguidor de Darwin, veía en la cultura una excepción radical a las características de la evolución por selección natural (De Waal, 2007: 31).

Según la teoría de la capa, entonces, la cultura no sólo habría hecho posible la emergencia de la moral, sino que también habría trazado, por un lado, una separación de los seres humanos para con su herencia animal y, por otro lado, su distinción absoluta del resto de los animales actualmente existentes. El sustrato natural, en cuanto ligado al aspecto animal, reuniría todos los aspectos moralmente negativos, y la capa cultural, por su parte, funcionaría como el reservorio de las virtudes morales. El problema principal de dicha teoría es que, justamente, “no puede explicar cómo pasamos de ser animales amorales a ser animales morales” (De Waal, 2007: 80).

La crítica del primatólogo está emparentada con el primero y el cuarto postulado mencionado por Schaeffer, a saber, la “ruptura óptica” y el “ideal cognitivo-naturalista”. Respecto del primero, el resto de los animales no humanos, al estar privados de cultura (o poseer un nivel muy “inferior”), quedan

relegados al vasto conjunto de la “naturaleza” (dentro del cual puede incluirse seres filogenéticamente tan distantes como un primate no humano y un escarabajo). Respecto del segundo, una vez que la naturaleza quedó tapada por la capa cultural, los estudios focalizados en el aspecto natural humano, es decir, las investigaciones biológicas, tan sólo podrían realizar aportes mínimos, si no nulos, al análisis de lo humano.

Ahora bien, más allá de que en este apartado se haya puesto énfasis en las críticas vinculadas con la lenta transición de la filosofía hacia un punto de vista posdarwiniano de los seres humanos, en las disciplinas biológicas pueden hallarse tenacidades similares. Tal como advierte nuevamente De Waal, a pesar de ser el ámbito en el cual nació la teoría de la evolución y en el cual la concepción continuista de la vida sería un supuesto fundamental, las ciencias biológicas no están exentas de este problema:

El hecho de que la mayoría de los libros de texto actuales sobre la cognición animal (por ejemplo, Shettleworth, 1998) no contengan en sus índices ninguna acepción dedicada a la empatía o la compasión no significa que estas capacidades no sean parte esencial de la vida de los animales; simplemente, significa que la ciencia, tradicionalmente concentrada en las capacidades individuales más que en las interindividuales, las ha pasado por alto. El empleo de herramientas y la competencia numérica, por ejemplo, son vistos como una señal de inteligencia, mientras que el trato apropiado con los demás no lo es (2007: 53).

Este tipo de imprecisiones son evidencias del lento asentamiento de las múltiples implicancias de la perspectiva evolutiva posdarwiniana, fenómeno el cual no se limita a las disciplinas filosóficas y humanísticas sino también, llamativamente, a las ciencias biológicas (González-Galli y Suárez-Ruíz, 2021). Otro ejemplo de ello lo ofrece el neurocientífico Antonio Damasio, quien señala que la articulación entre las ciencias que estudian el cerebro humano y la teoría de la evolución biológica es un proceso reciente:

El siglo veinte presenta curiosos paralelos al descuido científico ante la emoción. Uno de ellos es la falta de una perspectiva evolucionista en el estudio de mente y cerebro. Quizá sea exagerado decir que la neurociencia y las ciencias cognoscitivas procedieron como si Darwin jamás hubiera existido, pero así parecía hasta la década de 1990. Ciertos aspectos de cerebro y mente se discutieron como si hubieran sido diseñados ayer, a pedido y para producir un determinado efecto –algo así como la instalación de frenos ABS en un automóvil nuevo–, sin ningún respeto por los posibles antecedentes de los dispositivos de mente y cerebro. Recién ahora se observa un cambio en la situación (2000: 55).

Tanto De Waal como Damasio permiten evidenciar que las ciencias biológicas no están exentas del efecto de los supuestos antropocéntricos. En el próximo apartado se profundizará en este punto a la luz de los nuevos paradigmas emergentes en torno a concepciones de “salud”, los cuales no se limitan al bienestar humano sino que incluyen el nivel ecosistémico. Según se argumentará, dichos cambios paradigmáticos en las ciencias ofrecen algunas pistas sobre cómo abordar la problemática del antropocentrismo al interior de las disciplinas humanísticas.

La COVID-19: crisis del antropocentrismo y emergencia de nuevos paradigmas

Actualmente ya no caben dudas de que la pandemia de COVID-19, que aún estamos atravesando, representará un momento bisagra en la historia de la humanidad. Justamente, en relación con lo desarrollado en el apartado anterior, se trata de un evento que explicitó el profundo impacto de la influencia antrópica en los ecosistemas naturales. Si bien una de las formas recurrentes en la que numerosos medios de comunicación han caracterizado el origen de la zoonosis ha sido poniendo el foco en los murciélagos como los huéspedes naturales del virus (MacFarlane y Rocha, 2020), para comprender en profundidad dicho origen es necesario incluir en el análisis el rol que poseyeron ciertas prácticas ligadas a la explotación animal y la degradación de ecosistemas naturales⁵.

⁵Para un abordaje reciente y local de la pandemia de COVID-19 desde una perspectiva antiespecista, véase, por ejemplo, Andreatta, Navarro y Pezzetta, 2020.

Según la hipótesis más aceptada por la comunidad científica (Mizumoto et al., 2020), el origen del primer contagio a seres humanos fue en un “mercado húmedo” [*wet market*] de Wuhan, China. Dichos mercados se caracterizan por ser sitios de convergencia de animales no sólo de granja sino también silvestres. Se hipotetiza, a su vez, que las condiciones de hacinamiento en jaulas o cajas, en las cuales los animales se encuentran muy cerca uno del otro en contacto a través de sangre, saliva u otros fluidos, favorecieron un medio propicio para la emergencia de una enfermedad zoonótica trasmisible a seres humanos.

Ahora bien, para caracterizar las prácticas ligadas a los mercados húmedos no resulta suficiente el lugar en sí mismo, dado que es preciso considerar también toda la red subyacente de caza y comercialización de animales silvestres (Aguirre et al., 2020). Es decir, para que el huésped originario del virus (una especie silvestre de murciélago, probablemente la *Rhinolophus affinis*) haya podido transmitirlo a una especie intermediaria y luego a los seres humanos, fue necesario no solamente el espacio físico en el cual convergieron dichas especies sino también la irrupción de seres humanos en los ecosistemas diversos donde habitan esos animales.

Es necesario tener en cuenta, a su vez, que las especies que son comercializadas en esos mercados no son originarias únicamente de China, sino que proceden también de países distantes. Un ejemplo de ello son los pangolines, mamíferos del género *Manis* que generalmente son ilegalmente cazados en algunas regiones de África y posteriormente traficados en otros lugares del mundo (Hassanin et al., 2020). De hecho, existieron antecedentes importantes de la pandemia actual relacionados con el favorecimiento de enfermedades zoonóticas por este tipo de convergencia de especies. Se hipotetiza, por ejemplo, que el SARS-CoV-1 ha sido otro virus trasmisible a seres humanos favorecido por esta cadena de comercialización, causante de la por algunos denominada “primera pandemia del siglo XXI” (LeDuc y Barry, 2004). Dicho virus ya daba

indicios de que el vínculo interespecífico garantizado por los mercados húmedos podría eventualmente generar un problema de dimensiones aún mayores.

Ahora bien, vale resaltar que no resulta adecuado poner el foco crítico solamente en las prácticas de comercialización de los mercados chinos, dado que representan un emergente de una visión del mundo que es compartida y difundida por múltiples culturas, particularmente por las occidentales. Siguiendo perspectivas científicas que poseen un enfoque crítico del “antropoceno” (O’Callaghan-Gordo y Antó, 2020) y/o de la “sexta extinción masiva” (Everard et al., 2020), así como también las perspectivas críticas de la “tesis de la excepción humana” desarrolladas en el apartado anterior (Schaeffer, 2007), este tipo de prácticas en las cuales los seres humanos simplemente toman de la “naturaleza” lo que precisan suponiendo que ello no tendrá consecuencia alguna para su propia supervivencia, forma parte de un paradigma antropocéntrico que hoy más que nunca ha evidenciado extender sus efectos problemáticos más allá de debates exclusivamente teóricos. Aún más, a la luz del breve análisis aquí realizado sobre el rol que poseyó la influencia antrópica en el favorecimiento de las condiciones de posibilidad de la pandemia actual, se hace explícito que sus consecuencias concretas resultan ya insoslayables.

Frente a este nuevo panorama, el cual ha dejado en evidencia que el impacto de la actividad antrópica en los ecosistemas naturales no sólo trae consecuencias negativas para los animales no humanos sino también para los seres humanos, múltiples investigadores han señalado la necesidad urgente de renovar el paradigma desde el cual se comprende la salud humana. Ante la necesidad de hallar alternativas al sesgo antropocéntrico de las perspectivas tradicionales centradas exclusivamente en la salud de los seres humanos, los enfoques ecosistémicos demuestran ser vías de investigación prometedoras. Dos de los más importantes son los denominados *One health* (“Una sola salud”) y *Eco-health* (“Ecosalud”).

La perspectiva que ha sido precursora de *One health* fue la desarrollada por Calvin Schwabe en 1976, denominada *One medicine* (“Una sola medicina”). Según el investigador, tanto la veterinaria como el estudio de la salud humana pertenecen a una medicina general que incluye tanto a seres humanos como también a animales no humanos, domésticos y silvestres (Schwabe, 1984). Este enfoque general de la medicina sería institucionalizado con el nombre de Salud Pública Veterinaria (SPV) por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). A su vez, dado que uno de los objetivos de esta institución de la salud pública es la prevención de zoonosis, precisa tener en particular consideración los ecosistemas en los cuales habitan los animales silvestres (Zinsstag et al., 2011).

Siendo que se trataba de un concepto focalizado exclusivamente en lo clínico, las limitaciones del concepto *One medicine* a la hora de ponderar la interacción entre la salud pública, los ecosistemas naturales y las diferentes dimensiones sociales, el concepto *One health* se presentó como una alternativa plausible para contemplar dicha complejidad (Zinsstag et al., 2005). A su vez, paralelamente al desarrollo de este concepto surgió la noción *Eco-health*, desde la cual también se enfatiza el vínculo interdependiente entre la sociedad, los animales no humanos y los ecosistemas en general (Rapport, 2007). De hecho, más allá de sus ligeras diferencias y del hecho de que fueron desarrolladas por autores distintos, es posible considerar las denominaciones *One health* y *Eco-health* como incluidas dentro de los enfoques ecosistémicos de la salud (Zinsstag, 2012). En resumen, según estos enfoques recientes, la salud de los seres humanos no puede pensarse independientemente de la del resto de los animales, ni tampoco por fuera del entramado ecosistémico que los contiene.

Durante el 2020, varias investigaciones han tomado la perspectiva *One health* como propicia para analizar las características de la pandemia. Por ejemplo, Bonilla Aldana et al (2020) afirman que al fenómeno COVID-19 le

subyace una regularidad estremecedora: se trata de la tercera vez en pocos años en la cual un virus traspasa la barrera de los animales silvestres a los seres humanos. Los dos virus anteriores fueron los causantes del SARS (cuyo virus es el ya mencionado SARS-CoV-1) y del MERS. Dada esta constancia, es muy probable que ocurra otra zoonosis similar en un futuro cercano.

El nivel ecosistémico, en cuanto dimensión fundamental para el cuidado tanto de la salud humana como de la del resto de los seres vivos, ya ha sido investigado con rigurosidad por numerosos investigadores vinculados a las ciencias biológicas y a la ética ambiental (cf. Rolston, 1991; Norton et al., 1992; Cowell, 1993). A su vez, según se ha mencionado más arriba, enfoques ecosistémicos de la salud como *One health* poseen ya la legitimación de instituciones reconocidas mundialmente como la OMS y la FAO. Sin embargo, el descuido de los ecosistemas naturales continúa a toda marcha, lo cual parece trazar un horizonte inevitable hacia otra zoonosis y/o problemas aún mayores. Siendo este el panorama, resulta evidente que este tipo de cambios paradigmáticos no debería limitarse a las ciencias de la salud: la problematización del antropocentrismo podría pensarse como un tópico transversal a disciplinas diversas.

Conclusiones

A la luz de las perspectivas “extendidas” de la salud que incluyen a los animales no humanos e incluso los ecosistemas en general a la hora de definir dicha noción, es posible articular ambas secciones del desarrollo. Según se argumentó, la crítica al antropocentrismo en filosofía posee dos vías principales. Por un lado, una vía centrada en la ética animal y ambiental. Por otro lado, una segunda vía de tipo historiográfico-disciplinaria. Es esta vía la que se revela como urgente de ser explorada en este contexto pandémico, ya que limitar el análisis de las consecuencias de las herencias antropocéntricas solamente a dos disciplinas, la ética animal y la ambiental, conlleva descuidar las advertencias de investigadores

como Schaeffer respecto de la “tesis de la excepción humana”, Tonutti en torno a la noción de “cultura” como limitada a los seres humanos o De Waal en relación con la “teoría de la capa”, según los cuales dichas herencias ejercen su efecto en los estudios humanísticos. Es por ello que propuestas como *One Health* pueden funcionar como modelos disciplinarios sobre cómo abordar de manera integral la problemática del antropocentrismo al interior de estas disciplinas⁶.

Según se adelantó en la introducción, la situación pandémica actual ha puesto en evidencia que los supuestos antropocéntricos poseen efectos concretos, de modo que el propósito de incluir a los animales no humanos (e incluso el nivel ecosistémico) en los desarrollos humanísticos no debería limitarse al perímetro de estudio de la “ética animal” o de la “ética ambiental”, justamente, porque las implicaciones de la pandemia afectan también a los seres humanos en su conjunto. Siguiendo lo sugerido hacia el final de la sección anterior, la crítica al antropocentrismo precisa ser pensada como un contenido transversal, en este caso, a las disciplinas humanísticas en general y a las filosóficas en particular. De esta manera sería posible no sólo problematizar los supuestos antropocéntricos heredados a nivel disciplinario, sino ahondar en el análisis de posibles soluciones o el desarrollo de vínculos interdisciplinarios para con otras ciencias (las de la salud, por ejemplo).

Finalmente, a la luz de estos cambios de paradigma en proceso en el ámbito de las ciencias y de las perspectivas críticas de la “excepción humana”, se explicita que es menester una revisión en profundidad del paradigma antropocéntrico que ha funcionado como una norma implícita de las múltiples disciplinas, tanto científicas como humanísticas, para así poder divisar una era post COVID-19 donde el antropocentrismo ya no sea el paradigma dominante.

⁶Con el fin de explorar otras aristas de esta propuesta, en un trabajo anterior se ha analizado la posible contribución de la bioética animal como un ámbito de convergencia disciplinaria (Suárez-Ruiz, 2021).

Bibliografía

- Aguirre, A. A., Catherina, R., Frye, H., & Shelley, L. (2020). "Illicit wildlife trade, wet markets, and COVID-19: preventing future pandemics". *World Medical & Health Policy*, 12(3), 256-265.
- Andreatta, M. M., Navarro, A. X. C., & Pezzetta, S. (2020). *Pandemia por COVID-19: Un punto de partida para pensar las intersecciones entre especismo, medioambiente y alimentación*.
- Boddice, R. (2011). *Anthropocentrism: Humans, Animals, Environments*. Leiden: Brill.
- Butcharov, P. (2015). *Anthropocentrism in Philosophy*. Berlín: De Gruyter
- Cohen, C. (1990). "Animal experimentation defended". En Garattini, S., & Bekkum, D. W. (Eds.) *The importance of animal experimentation for safety and biomedical research* (pp. 7-16). Springer: Dordrecht.
- Cowell, M. (1993). "Ecological restoration and environmental ethics". *Environmental Ethics*, 15(1), 19-32.
- Damasio, A. (2000). *Sentir lo que sucede*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- De Waal (2007). *Primates y filósofos*. Barcelona: Paidós.
- Dupré, J. (2007). *El legado de Darwin. Qué significa hoy la evolución*. Madrid: Katz Editores.
- Everard, M., Johnston, P., Santillo, D., & Staddon, C. (2020). "The role of ecosystems in mitigation and management of Covid-19 and other zoonoses". *Environmental science & policy*, 111, 7-17.
- González-Galli, L. y Suárez-Ruíz, E. J. (2021). "Tomando la continuidad en serio: cultura animal en el marco de la discusión sobre el gradualismo evolutivo". En R. López-Orellana y E.J. Suárez-Ruíz (eds.). *Filosofía posdarwiniana. Enfoques actuales sobre la intersección entre análisis epistemológico y naturalismo filosófico*, pp. 305-330. Londres: College Publications.
- Hassanin, A., Grandcolas, P., & Veron, G. (2020). "Covid-19: natural or anthropic origin?". *Mammalia*, 85(1), 1-7
- Ingmanson, E. (1996). "Tool-using behavior in Wild Pan Paniscus: Social and Ecological Considerations". En Russon, A. et al. (eds.), *Reaching into Thought: The Minds of the Great Apes*, pp. 190-210. Nueva York: Cambridge University Press.
- Leduc, J. W., & Barry, M. A. (2004): "SARS, the first pandemic of the 21st century". *Emerging Infectious Diseases*, 10(11), e26.
- López-Orellana, R. y Suárez-Ruíz, E. J. (eds.). *Filosofía posdarwiniana. Enfoques actuales sobre la intersección entre análisis epistemológico y naturalismo filosófico*. Londres: College Publications.
- Macfarlane, D., & Rocha, R. (2020): "Guidelines for communicating about bats to prevent persecution in the time of COVID-19". *Biological Conservation*, 108650.
- McGrew, W. (1998). "Culture in nonhuman primates?". *Annual Review of Anthropology*, 27: 301-28.

- Mizumoto, K., Kagaya, K., & Chowell, G. (2020): "Effect of the Wet Market on the coronavirus disease (COVID-19) transmission dynamics in China, 2019-2020". *International Journal of Infectious Diseases*.
- Mylius, B. (2018). "Three types of anthropocentrism". *Environmental Philosophy*, 15(2), 159-194.
- Norton, R. C. B. G., Faber, M., & Rapport, D. (1992): *Ecosystem health: new goals for environmental management*, Washington: Island Press.
- O'Callaghan-Gordo, C., & Antó, J. M. (2020): "COVID-19: The disease of the anthropocene". *Environmental research*.
- Rapport, D. J. (2007). "Sustainability science: an ecohealth perspective". *Sustainability Science*, 2(1), 77-84.
- Rolston, H. (1991). "Environmental ethics: values in and duties to the natural world". *Environmental Ethics: Anthologies and Journal Articles-Rolston (Holmes) Collection*.
- Ryder, R. (1971). "Experiments on animals". En Godlovich, S., Godlovich, R., y Harris, J. (eds.), *Animals, Men and Morals: An Enquiry into the Mal-Treatment of Non-Humans*, Londres: Victor Gollanoz.
- Sapolsky, R. y Share, L. (2004). "A pacific culture among wild baboons, its emergence and transmission". *Public Library of Science Biology*, 2: e106-13.
- Schaeffer, J-M. (2009). *El fin de la excepción humana*. Barcelona: Marbot.
- Schwabe, C.W. (1984): *Veterinary Medicine and Human Health*, Baltimore: Williams & Wilkins.
- Singer, P. (2002 [1975]). *Animal Liberation*. New York: Harper Collins.
- Steiner, G. (2005). *Anthropocentrism and Its Discontents*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Suárez-Ruíz, E. J. (2018). "Para una caracterización filosófica de la continuidad evolutiva". *Revista Latinoamericana de Estudios Críticos Animales*, 2 (5): 139-158.
- Suárez-Ruíz, E. J. (2019). "Sobre la legitimidad de la interrogación meta-filosófica en filosofía de la biología". *Revista de humanidades de Valparaíso*, (14): 377-393.
- Suárez-Ruíz, E. J. (2020). "Excepcionalidad humana en el pensamiento de Jacques Lacan: Algunas implicaciones éticas y epistemológicas". *Signos filosóficos*, 22 (44): 80-107.
- Suárez-Ruíz, E. J. (2021). "Medio ambiente, medios de comunicación y psicología moral: Sobre el potencial de la convergencia disciplinaria en una bioética animal post-pandemia". *Revista de bioética y derecho*, (52): 265-286.
- Tonnutti, S. (2011). "Anthropocentrism and the Definition of 'Culture' as a Marker of the Human/ Animal Divide". En R. Boddice (ed.), *Humans, Animals, Environments*, pp.183-199. Leiden: Brill.
- Zinsstag, J. (2012): Convergence of Ecohealth and One Health. *EcoHealth* 9, 371-373.
<https://doi.org/10.1007/s10393-013-0812-z>

- Zinsstag, J., Schelling, E., Waltner-Toews, D., & Tanner, M. (2011). “From “one medicine” to “one health” and systemic approaches to health and well-being”. *Preventive veterinary medicine*, 101(3-4), 148-156.
- Zinsstag, J., Schelling, E., Wyss, K., & Mahamat, M. B. (2005). “Potential of cooperation between human and animal health to strengthen health systems”. *The Lancet*, 366(9503), 2142-2145.